

Contra las mujeres: el discurso misógino de Vox. “Palabras gruñido” del nacional-populismo español¹

Miguel Rivas Venegas²

Recibido: Mayo 2020 / Revisado: Julio 2020 / Aceptado: Octubre 2020

Resumen. Introducción. El avance meteórico del nacional-populismo en España, estrechamente relacionado con la gestión del conflicto político catalán y con el ascenso ya más que consolidado de formaciones equivalentes a nivel global— con casos como el de Bolsonaro en Brasil, Trump en los EEUU, Boris Johnson en Reino Unido, AfD en Alemania, o casos de trayectoria más consolidada como el Orbán en Hungría—, debe entenderse y ser estudiado también como fenómeno contra-reactivo, dirigido a minar los avances del feminismo. **Objetivos.** Este artículo se aproximará al discurso misógino y a los lenguajes de la violencia de la formación ultraderechista Vox, enmarcándola en el contexto de un desarrollo retórico de características y alcance transnacional. **Metodología.** Valiéndose para ello de las herramientas del Análisis Crítico del Discurso (ACD), particularmente aquellas desarrolladas y aplicadas en los trabajos pioneros de Teun Van Dijk en relación al uso del lenguaje político en general y español en particular (1997; 2006; 2006a). Se apoyará también en nociones como aquella de “palabras gruñido” planteada ya en el clásico trabajo de Ichiye Hayakawa (1939) o la de “arsenales léxicos” (Veres, 2006; Rivas Venegas, 2020), para confrontar el análisis cualitativo de las “palabras clave” de este movimiento populista.

Palabras clave: Nacional-populismo; anti-feminismo; retórica política; redes sociales; misoginia; política española; Vox.

[en] Against women: the misogynist discourse of Vox. “Growling words” of Spanish national-populism

Abstract. Introduction. The escalating growth of national populism taking place in Spain is deeply related with the management of the Catalanian political conflict and with the consolidated progression of equivalent political platforms worldwide – cases such as Bolsonaro in Brazil, Trump in the US, Boris Johnson in the United Kingdom, AfD in Germany or more established cases such as Orbán in Hungary—, but it should also be examined and studied as a counter-reactive phenomenon, intended to stop the advances of feminism. **Objectives.** This article will focus on the misogynous discourse of extreme right party Vox, framing and analysing it as part of a rhetorical revolution of transnational scale. **Methodology.** The study will be conducted using methodologies of Critical Discourse Analysis (CDA) – particularly those developed on the pioneer work of Teun Van Dijk, both in relationship with political language use and specifically on the language of Spanish politics (1993, 1997, 2006a). Other notions, such as those of “snarl words” developed in the work of Ichiye Ayakawa (1939), or that of “lexical arsenals” (Veres, 2006, Rivas Venegas, 2020) will also be included as part of the methodological apparatus to confront the qualitative analysis of the keywords ingrained in this populist party.

Keywords: National-populism; Anti-feminism; Rhetoric; Social Media; Misogyny; Spanish Politics; Vox.

Sumario. 1. Introducción. 2. Lo negroblanco y las mujeres: hacia verdades “otras” o la manipulación de la violencia machista. 3. Lo viejo y lo nuevo: del lenguaje de la Conferencia Episcopal al discurso nacional-populista en redes. Las palabras como centro. 4. Conclusiones. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Rivas Venegas, M. (2021). Contra las mujeres: el discurso misógino de Vox. “Palabras gruñido” del nacional-populismo español, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 67-77.

1. Introducción

El discurso anti-feminista se ha convertido en una de las piedras angulares de los movimientos nacional-populistas: la ofensiva contra la llamada “ideología de género” – término cuya primera difusión y popularización

¹ Este artículo ha sido redactado dentro de los proyectos IT 1047-16 (Gobierno Vasco) y FFI2017-84342-P (Mineco) que desarrolla en grupo consolidado MHLI (Memoria Histórica en la Literatura Ibérica; www.mhli.net)

² Miguel Rivas Venegas
Investigador Postdoctoral Juan de la Cierva
Euskal Herriko Unibertsitatea/ Universidad del País Vasco
Departamento de Lingüística y Estudios Vascos
m.rivas.venegas@gmail.com

en sectores ultraconservadores españoles debe asociarse a la labor llevada a cabo desde la Conferencia Episcopal Española y del Consejo Pontificio para la Familia— va tomando fuerza y consolidándose a medida que las “fake news” y las “verdades alternativas” presentes en las redes sociales alimentan una misoginia cuyos vocabularios se encuentran a medio camino entre el discurso reaccionario de la iglesia católica y los nuevos arsenales léxicos del nacional-populismo. En este discurso, que tiene a partes iguales elementos de las retóricas reaccionarias que marcarían y facilitarían el ascenso de los movimientos autoritarios y totalitarios de los años 30 y 40, hay también elementos novedosos y “palabras clave” (Rebollo Torío, 1975) de nuevo cuño que han permitido la gestación de un “contramundo” (Winckler, 1970, 104) esencialmente retórico en el que de nuevo, los fantasmas de la “decadencia nacional” parecen estar formados por las mismas alusiones a la “hiperfeminización de la sociedad y del género masculino”, supuestamente responsable del decaimiento y decadencia de la nación.³ Este trabajo se fundamenta en el análisis de “palabras clave” y “palabras gruñido”, articulándose por tanto como lo hiciera el estudio fundacional de Klemperer (1947) en torno a la disección de terminología específica que aquí se considera como esencial en la construcción del *Sprachverwendung* de Vox.

El discurso de los nuevos “cirujanos de hierro”, líderes a los que se desea dotar de máxima autoridad, imbuidos de un nuevo cesarismo nacional-populista que los acerca a los caudillos — Putin, Trump, Abascal, Salvini— y los aleja de los políticos tradicionales asociados a los partidos del sistema, está en gran medida formado por unos vocabularios que pretenden apuntalar el sistema patriarcal, acercando el desarrollo de lo político a las victorias por la fuerza, en un ejercicio que ha sido denominado desde algunos trabajos “deportivización de la política” (Rivas Venegas, 2020), donde se rehúye el diálogo y se impone la destrucción del adversario político convertido en enemigo. En este juego retórico los acompañan las redes, reproductoras del discurso que viene desde el terreno de lo político, pero también creadoras y difusoras de los vocabularios más reconocibles de los Youtuber, los twitteros y otros gurús digitales que han sido en gran medida responsables de la articulación de un machismo milenial de consumo rápido.

A veces articulados y enmascarados en relación a la crítica o al *review* de videojuegos, a veces simple expresión de su animadversión por aquellas a las que llaman “feminazis”, los comentarios de estos nuevos referentes se alimentan de los vocabularios de la extrema derecha pero también ponen a su disposición otros arsenales léxicos que luego serán incorporados al muestrario retórico de la clase política nacional-populista misógina, consciente del éxito de un discurso que viene amparado por el lenguaje de las redes. La cercanía de ambas dimensiones permite, en este sentido, el intercambio de vocabularios mediante la interacción de Youtubers misóginos — con casos paradigmáticos como el del autodenominado “Un tío blanco hetero”— con medios digitales afines como *El Toro TV*, compartiendo en este caso plató con los mismos políticos — desde Abascal a Ortega Smith— que han amplificado aquel discurso que define el feminismo como “chauvinismo femenino” (Serrano, 2019), simple encargado de elaborar “mapeos del clítoris” (Serrano, 2019a) y como “cáncer social” (Rubio, 2019).

La ultraderecha postmoderna (Zizek, 2020) que representan Vox en España, Trump en Estados Unidos o la AfD en Alemania, sublima el paraconocimiento de las redes y eleva a la categoría de think-tankers a personajes mediáticos. Nociones centrales del discurso anti-feminista de Vox como “victimización”, “lobbismo”, “presunción de culpabilidad” o “guerra de géneros” (Vox, 2018) caracterizan en este caso el discurso de un personaje mediático — el ya mencionado “Un tío blanco hetero”— con decenas de miles de seguidores que supone el epitome de aquella sublimación de lo “políticamente incorrecto” que articula el discurso de la *Alt-right* norteamericana o de Ortega Smith. El youtuber y el resto de gurús del social media se encuentran libres de las trabas que impone el ejercicio de la política que pudieran tener sus referentes ideológicos. Su mensaje posee, además, el calado suficiente — puesto que se articula mediante un maridaje retórico entre aquel de lo político y el del público receptor de estos mensajes— para estar a un mismo tiempo repetido por aquellos partidos que se revelan contra el “totalitarismo feminista” como por aquellos que perpetúan las peores formas de violencia: durante el juicio a “la manada”, el “Prenda” — uno de los implicados en la violación múltiple del famoso caso de los Sanfermines — se presentaba en la Feria de Abril de Sevilla de 2019 con una camiseta de “Un tío blanco hetero”.

Aquel gesto performático suponía la máxima expresión de la implantación de un discurso contra-reactivo al nivel de la calle: reconocido por un electorado creciente que se opone con violencia al “solo sí es sí”, activaba una narrativa en creciente expansión — la de la lucha contra la llamada “presunción de culpabilidad”— esgrimida desde las redes, por youtubers y twitteros anti-feministas y también por los integrantes de Vox. Suponía, al llevarse a cabo por uno de los rostros más reconocibles de la violencia machista, el caso más paradigmático de la existencia de vasos comunicantes entre élites políticas ultra, redes sociales y ejecutores.

Este análisis de los arsenales léxicos del nacional-populismo mantendrá una perspectiva transnacional, tomando como caso de estudio una España contemporánea marcada por el auge hasta hace poco “inesperado” de la extrema derecha que representa y lidera Vox. Un ascenso meteórico, consolidado de manera definitiva tras las últimas Elecciones Generales de 2019, que desde los trabajos dedicados al análisis de la extrema derecha se consideraba hasta hace poco relativamente improbable (Casals, 2001, 396; 2011, 87; 2017, 1; Sánchez Duarte y Rodríguez Esperanza, 2011, 232). El trabajo de Van Dijk, tanto aquel dirigido al estudio de la retórica en el

³ El autodenominado profesor en contra de la corrección política, Jordan Peterson, ha sido el principal (por visible y popular) defensor de tal noción.

caso de la derecha española (2004, 2005), como otros más generales de análisis del discurso (1997, 1999, 2002, 2007) será considerado aquí punto de partida necesario, tomando también como referencia aquella aproximación que realiza Ramón Moles (2017) en un pasado reciente en el que todavía no se había hecho efectivo el ascenso meteórico de Vox, en gran parte producto de las campañas de desinformación, las fake news (Conde y Fernández García, 2019; Trujillo y Montalbes, 2019) y la construcción de una narrativa articulada en torno a arsenales léxicos radicales. La post-verdad anti-feminista y aquellas otras que articulan el discurso de Abascal y los suyos se constituye también mediante la imposición de narrativas que componen aquella realidad de lo negroblanco y del doblepensar. Aplicaremos la definición que hiciese Orwell para más adelante desarrollarla en el contexto que nos ocupará este artículo:

“Aplicada a un miembro del Partido significa la buena y leal voluntad de afirmar que lo negro es blanco cuando la disciplina del Partido lo exija. Pero también se designa con esa palabra la facultad de creer que lo negro es blanco, más aún, de saber que lo negro es blanco y de olvidar que alguna vez se creyó lo contrario. Esto exige una continua alteración del pasado” (Moles, 2017, 121)

Emplearemos, además, otros términos procedentes del ACD, como la noción de “modelos mentales” (Van Dijk 2006: 57) respetando la distinción que hiciese el investigador neerlandés entre dos tipologías de modelos mentales estrictamente relacionadas y que condicionan la recepción del discurso hegemónico de las élites políticas. El llamado modelo mental *ad hoc* del individuo, y los modelos mentales colectivos. Igualmente, haremos referencias puntuales a su noción del “juego de los números” (2004: 217) como treta política, puesto que ofrece a los adversarios políticos una sobre-precisión y una sobre-información que pretende otorgar mayor credibilidad a lo expuesto. La noción de “amalgama” (2004; 2019) resultará especialmente útil en el análisis del discurso de la post-verdad: las veridicciones construidas mediante la asociación de elementos no relacionados (radicalismo islámico, feminismo, valores occidentales, supervivencia de la humanidad, totalitarismo, colectivización) para provocar, más que la recepción de información precisa, estados de ánimo que estimularán la adopción de los modelos mentales que interesan a las élites políticas.

2. Lo negroblanco y las mujeres: hacia verdades “otras” o la manipulación de la violencia machista.

“El hombre no mata, mata un asesino. El hombre no maltrata, maltrata un maltratador. El hombre no humilla, humilla un cobarde” (Santiago Abascal, 2020)

La verdad se ha convertido en artilugio deficitario en el contexto del auge del nacional-populismo y del escenario post-crisis económica, en el que la sociedad se articula a sí misma como “masa traicionada” por la clase política. Las categorías que ensamblara Elías Canetti (1981), aquellas destinadas a definir diferentes tipos de “masas”, se combinan ahora en el actual escenario político de la post-verdad y dan lugar a un receptor – el electorado sugestionado por el mensaje de la ultraderecha– que se ha convertido en “masa plebiscitaria” y que se puede identificar a un mismo tiempo con las categorías de “masa de acoso”, de “masa de fuga”, y de “masa de inversión”.⁴ Una “masa” articulada desde el discurso populista como comunidad holística con “vocación de caza” (Canetti, 1960, 323) que está dispuesta, debido al poderoso sentimiento anti-establishment que la articula en pleno auge y consolidación del populismo de extrema derecha, a creer y a abrazar las teorías y “verdades alternativas” más inverosímiles.

Desde que Moles reflexionara sobre la figura del post-ciudadano (Moles, 2017,122), la irrupción de Vox y la continuamente ascendente falta de confianza en los medios tradicionales ha hecho más real la figura del llamado “ciudadano acrítico” (o post-ciudadano), receptor necesario para la eficaz implantación de la “verdad alternativa”. Discursos insostenibles, desmontados en ocasiones desde las instituciones, la academia o los medios de comunicación, también en relación con temas tan actuales en el panorama político español como la violencia contra las mujeres, la ley de violencia de género o la diversidad de género, ejercen el efecto deseado sobre un *in-group* cada vez más en alza – el de aquellos que apoyan a Vox –, independientemente de que los votantes de la formación verde sean conscientes del carácter “fake” de la información que reciben.

Gestadas en el tiempo de las “histerias y paranoias colectivas” (Berardi, 2014), estas comunidades nacional-populistas auto-percibidas como homogéneas han encontrado en el feminismo un enemigo compacto al que culpar, en combinación con otros “perseguidos” (Canetti, 1960, 324) responsables de aquello que perciben como “des-avance social”, construido en este caso como una serie de “pluralidad de demandas frustradas” (Mouffe, 2018) de las que se culpa a un tiempo a feministas e independentistas (términos combinados habitualmente) migrantes y “lobbies feministas internacionales” (Arranz, 2020). Antes de entrar a analizar aquello que atiene estrictamente al discurso anti-feminista, parece necesario contextualizar aquella propensión por la “historia” y por la verdad como “verdad líquida”, si siguiéramos la noción de lo líquido elaborada por Zyg-

⁴ En torno a las diferentes formas de masa descritas por Canetti, ver Canetti, 2018 [1960]: 42-52.

munt Bauman (2002), que se encuentra en el centro de la cosmovisión de estos movimientos políticos. El escenario de post-verdad se nutre de historietas falseadas “conocidas” y reconocibles, de anecdóticos más que de hechos, de veridicciones reconstruidas que poseen gracias al “juego de los números” suficiente apariencia de verdad, sostenidas mediante el espejismo de veracidad que ofrecen las estadísticas, los datos concretos, los episodios convertidos en “casos de estudio” ejemplares.

La aprensión por la verdad reconstruida, por la “historia” como la definiera Van Dijk (1997,195) más que por el “hecho”, procede precisamente de una acción política que sublima la “historia ideológica” y que desprecia la fuente fiable. Si bien es cierto que el desprecio a la verdad, al pensamiento científico, a los hechos por encima de los mitos, al rigor en detrimento del artificio retórico, no suponen una novedad en la historia de la humanidad ni en el de la propia ultraderecha transnacional, la aparición del Social Media y su uso por parte de los movimientos nacional-populistas (Sánchez Duarte y Rodríguez Esperanza, 2013) supone un cambio de paradigma difícilmente reversible. Santiago Alba Rico categoriza el tiempo de la post-verdad como un cambio de paradigma en el que se impone, por encima de las voces de autoridad tradicionales una forma de autoridad, la de los identificados como “iguales” que permite el afianzamiento de rumorologías manipuladas y el establecimiento de un contacto entre el movimiento político y el electorado sin la presencia del filtro crítico de especialistas o adversarios políticos.

Aquellos “iguales” son percibidos por el electorado de Vox como “fiables y contrastados”, en un ejercicio de inversión coherente, en el que del mismo modo que el político de carrera pasa a segundo plano y llegan los nuevos *Cavalieri* – en el caso italiano, *Il Capitano* Salvini, epítome del político otro; en España Abascal, bien conocido por sus gestos destinados a construir una imagen similar de anti-político Alfa– se imponen también las fuentes y las verdades otras. En las últimas elecciones generales, un 24,7% de los encuestados por el CIS afirmaba haberse informado a través de redes sociales, un 4% en blogs y foros de debate y un 3,6% en “otro tipo de páginas web” no especificadas, siendo todas ellas alternativas a los medios de comunicación tradicionales (CIS, 2019, 14).

Es este escepticismo y este anti-academicismo sistémico, esta anti-tecnocracia y esta sublimación de lo antipolítico lo que ha permitido elevar a la categoría de constructores de discurso legítimos a youtubers de todo signo político. El desencanto por una “casta política” ha hecho inevitable la construcción de sustitutos necesarios, a ubicarse más en los márgenes de lo político y lo carismático – presentadores, cantantes retirados, influencers, “hombres hechos a sí mismos” – que en los partidos. En lo que parecen ser los últimos compases de la crisis económica y tras los continuados casos de corrupción en los partidos del sistema, el desprecio por el político “de carrera” – habitualmente integrado en el partido desde hace más de una década, comúnmente con escasa experiencia laboral fuera del campo específico de la política, a menudo distanciado de los problemas que sufren aquellos alejados de lo que se han denominado los “chiringuitos” de la política–, ha dado paso a la sublimación de nuevos referentes.

La prensa – llamada de nuevo “prensa de la infamia” o *Lügenpresse* en el núcleo de muchas de estas formaciones de extrema derecha– ha dejado de ser fuente fiable para convertirse en sospechosa. Son las redes, con su carácter inmediato, su anonimato y su falta de contraste necesario, percibidas ahora por un electorado cada vez más amplio como las verdaderamente capacitadas para ofrecer un relato si no verdadero, al menos ideológicamente satisfactorio y capaz de alimentar aquellas “historias” de las que nos habla Van Dijk. Los estudios del CIS dan la razón a las estrategias de comunicación de una ultraderecha que ha demostrado moverse en el terreno de las redes sociales mejor que sus adversarios políticos. Un porcentaje creciente de electorado que reconoce no haber visto un solo debate electoral o no haber tenido una sola conversación sobre política en su ámbito familiar o en sus círculos de amistades (CIS, 2019, 14) se identificará más, como “post-ciudadano”, con un uso del lenguaje que trasciende la oscuridad del lenguaje político y se acerca al que aquí consideraremos como el “lenguaje especial” (Tolmach Lakoff, 1990) asequible y carente de arabescos retóricos, de las redes.

La lucha contra el feminismo, definido por la extrema derecha como promotor de la “guerra de sexos” (Vox, 2018), ha contribuido a dar sentido a una plataforma reaccionaria que, como dijera Liviu Papadima (1998, 512), se encuentra todavía en fase ofensiva y por tanto, debe definir a sus enemigos. La amalgama que requieren las cosmovisiones nacional-populistas aglutinará adversarios– feministas, migrantes, enemigos políticos de toda índole– para dar lugar a un relato “otro” en el que la violencia sistémica contra la mujer no existe salvo cuando está perpetrada por el extranjero. Mediante el discurso, y en ejemplos como el arriba citado correspondiente a la intervención de Santiago Abascal el 8 de marzo de 2020 en Vistalegre, el partido verde realiza un ejercicio de exnominación⁵ masculina. El sujeto hombre desaparece como por acto de magia del escenario de violencia machista, y queda el violador, el que humilla, el que maltrata, como si fueran categorías neutras que nada tienen que ver con la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres.

La ofensiva en relación a esta lacra social llevada a cabo desde el partido de Abascal es no sólo una ofensiva de carácter ideológico, sino también una batalla léxica. Este ejercicio de exnominación va acompañado además, como suele ser el caso en los procesos de definición del *in-group* y del *out-group*, de una sobrelexi-

⁵ Exnominación, tal y como lo interpretasen Roland Barthes (1972) o Robin Tolmach Lakoff (2000): “If you are the member of a dominant group, your attributes are invisible, as your role in making things the way they are is not noticeable”.

calización del “otro” (Chovanec y Kozakowska 2017, 235), de poderosa presencia en las redes: al conocido “feminazis”, “palabra gruñido” en este caso importada del discurso misógino estadounidense,⁶ se unen otras de articulación local, “yihadistas de género”, “supremacistas”, “totalitarias”, mezcladas con alegatos contra el llamado “liberticidio radical” y contra los “burkas ideológicos”, los “chiringuitos feministas” o las denominadas “colectivizaciones de las mujeres”.⁷ La combinación de las iniciativas retóricas de exnominación y sobrelexicalización generan un escenario en el que las culpas se disipan y las responsabilidades de aquellos crímenes recaen, paradójicamente, sobre las mujeres:

“Precisamente porque amamos y deseamos que las mujeres tengan libertad deseamos que no estén sometidas a la dictadura de la ideología de género (...) se han dedicado a ello ingentes millones de euros, viven de ello grandes despachos de abogadas, que nosotros denominamos para que se nos entienda feminazis (...) para nosotros, y creo que es fácil si uno no tiene una potente carga totalitaria, la violencia no tiene género”. (Ortega Smith, 2018)

Algunos de estos ejercicios de sobrelexicalización mediante “palabras gruñido” de repetición reiterada activan, además, poderosas narrativas de fácil decodificación: aquella referencia a la “colectivización de las mujeres” enlaza directamente con la tradición retórica – y con las fake news – de la tradición propagandística franquista, con sus relatos en relación al papel de las mujeres en el bando republicano, con las novelas de guerra y posguerra que convertían a las mujeres en artefactos intercambiables en manos del “desenfreno rojo” (Fernández Flórez, 1938). “colectivización de las mujeres” agrupa en un solo término fantasmas del pasado convertidos en preocupaciones para el presente – el de las colectivizaciones agrarias y la desaparición de la propiedad privada– entrelazando premeditadamente fobias de carácter económico – aquella de las colectivizaciones de Stalin– con las reivindicaciones del feminismo contemporáneo.

La alusión a los “burkas ideológicos” o al “yihadismo de género” pretende establecer relación directa entre uno de los enemigos predilectos del nacional-populismo, los migrantes y los extranjeros, y las libertades de las mujeres. “*Burkas? Wir stehen auf Bikinis*” se convirtió, junto a la variable “*Burka? Ich steh mehr auf Burgunder*” en uno de los eslóganes de campaña más repetidos por la AfD Alemana durante la pasada campaña presidencial, en un ejercicio que ya se ha convertido en paradigmático de la ultraderecha española y alemana: compatibilizar la defensa de valores patriarcales, perseguir la destrucción de medidas de protección y al mismo tiempo trasladar la responsabilidad del machismo y de las diversas formas de violencia contra las mujeres a un “otro”, extranjero y de fe islámica.

El ejercicio estratégico y retórico de la extrema derecha española presenta pocas diferencias. Las declaraciones de Abascal el pasado enero de 2020 en el Congreso suponen uno de tantos ejemplos de esta mezcla entre “fake news”, “juego de los números” y xenofobia clasista: “en 20 horas de debates no ha habido ni un solo segundo para denunciar la plaga de violaciones en manada cometidas por extranjeros”. A sus palabras, Pablo Casado añadía un “violencia sin géneros ni clases” que viene a apuntalar un discurso que posee elementos y palabras gruñido derivadas de la defensa del discurso patriarcal y de la “civilización occidental”, marcadamente racista y caracterizado por la sistemática traslación de la violencia fuera de la semiosfera nacional, del espacio reservado a la comunidad holística.

Sobre este discurso xenófobo, que algunas investigaciones han identificado como “racismo desde arriba” (Van Dijk 1993; 2006b) caben algunos comentarios que atañen directamente al discurso antifeminista. Van Dijk resaltaba una posible diferencia entre el “racismo de raigambre popular” y lo que denomina “racismo de élites”, entendido como “racismo desde arriba”, que vendría a extenderse después entre el electorado. Puede identificarse también, extendiendo las nociones empleadas por Van Dijk, un fenómeno de características equivalentes – en tanto en cuanto procede de una élite política y se propaga entre su electorado– que podríamos definir como “machismo desde arriba” o “machismo de élites”. Categoría pendiente de ser analizada en mayor profundidad que sería, siguiendo la misma lógica aplicada por el investigador, importante potenciador de un “machismo popular” preexistente – ya profundamente arraigado– al que alimenta y cuya subsistencia estimula.

A Vox, defensores de una muy particular “historia” de la violencia machista, armada a modo de veridicción Foucaultiana, no los detendrán los datos ni las estadísticas anuales recogidas por la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. Vox no solo ha manipulado, sino que ha invertido, las cifras sobre los asesinatos machistas, convirtiendo la mayoría nacional (61,8% en 2019) en mayoría extranjera. Esto convierte, o pretende convertir, el machismo sistémico y las más fatales de sus consecuencias – la violación y el asesinato– en un problema ajeno a los “hombres” como sujeto, para convertirlo en un problema de los migrantes de determinado origen. Un problema, por tanto, cuya resolución se encuentra en las fronteras, un crimen ejercido por migrantes y no por hombres, y jamás por españoles. La retórica de la extrema derecha compatibiliza, además, la defensa de un “la violencia no tiene género” con los llamamientos de Casado contra los que vienen a España, un país donde “no se practica la ablación ni se matan los corderos en casa” (Casado, 2018). El discurso de estos hom-

⁶ Popularizado por el locutor Rush Limbaugh y de creación atribuida al profesor norteamericano Thomas Hazlett.

⁷ Disfemismos y arsenales léxicos empleados por Vox durante la campaña contra el 8M de 2020. Ver, en este sentido, el sketch lanzado por el partido: <https://twitter.com/i/status/1235281395129475072>

bres, repetido en redes, permite la coexistencia pacífica de un machismo racializado y de la negación del propio concepto de violencia machista, y cuando resulta conveniente, traslada la violencia en términos generales e inclusive aquella de carácter sexual directamente a las mujeres.

Las afirmaciones de Ortega Smith sobre las 13 rosas, a las que acusó de “violar y asesinar vilmente”, suponen uno de los ejemplos más flagrantes de negroblanco en el discurso de la política española contemporánea. Hay pocos ejemplos de mártires y víctimas que ofrezcan menos resquicios a interpretaciones partidistas: la mitad de ellas eran modistas, sastres o secretarías, algunas menores de edad a las que se sometió a consejo de guerra sumarísimo, procediendo después a su fusilamiento. Ortega Smith lo sabe, y es quizá por ello que escogiera, para regocijo de aquellos que integran su *in-group*, aquel caso en el que, siguiendo las palabras de Orwell, mayor dificultad implicaba afirmar que lo negro era en realidad blanco. Subvertir la verdad y desafiarla es algo más que un acto de provocación o una performance política. Desenmascara la firme voluntad de Vox de construir una verdad nueva como lo hicieron los franquistas. Supone un ejemplo más del firme deseo del partido nacional-populista de ensamblar una narrativa en la que de nuevo, las mujeres progresistas son criminalizadas por sus ideas como los fueran, en ejercicio retórico similar, los “comités de ramerías” las “desaliñadas”, las “mujerzuelas” del discurso y de la literatura política y politizada de la Guerra Civil y del franquismo (Rivas Venegas, 2018), en la que misoginia y odio de clase se entremezclaban como hoy en las redes sociales cuando se habla de feministas independentistas, nuevo enemigo predilecto de la contra-reacción populista.

Ortega Smith reconocía las afinidades con el Trumpismo aludiendo directamente al fin de lo “políticamente correcto y a los lobbies de la información” (Smith, 2018). Cabría añadir, si recordamos las reflexiones de Žižek en torno al tiempo de la política del “fake” y al presidente norteamericano, que el machismo de ambas formaciones coincide en un aspecto concreto, aquel de la multiplicidad moral, o de lo impostado, del “conservadurismo post-moderno” que decía el filósofo esloveno: Trump representa, como muchos sectores de Vox o de la AfD alemana y su retórica de “bikinis en lugar de burkas”, un ala conservadora que se erige a un mismo tiempo defensora de valores tradicionales aparentemente no incompatibles con un discurso “políticamente incorrecto”. Buque insignia de una contra-reacción conservadora que es plenamente consciente de los avances del feminismo, también en materia de discurso y de uso del lenguaje, y que pretende recuperar una “libertad de expresión otra” que legitima y patrocina formas de machoalfismo obsceno con casos paradigmáticos como aquel “*grab them by the pussy*” aplaudido por una parte relevante del electorado del presidente norteamericano.

La presentación simultánea de las mujeres como bienes de consumo, visible particularmente en la propaganda visual de los socios alemanes de Abascal, y como baluartes de los valores de la civilización occidental, supone una renovación aún más radical de aquel maridaje ideológico curioso que denunciase Unamuno, “de cuartel y de sacristía” que caracterizase el contradictorio discurso franquista. La mujer era y lo es todavía en el discurso de estas ultraderechas postmodernas, al mismo tiempo templo, garantía de la supervivencia de la comunidad nacional y artefacto de consumo, cuya posesión queda reservada – al menos de facto – a los integrantes de estas formaciones y a sus seguidores, mediante un discurso y un aparato ideológico que separa “galanes y ligones” – en propias palabras de aquella tristemente célebre Manada – de “violadores en masa”, los migrantes señalados desde Vox.

Podría decirse, siguiendo la lógica de aquella rotunda máxima de origen carlista, publicada en plena Guerra Civil – “los rojos de hoy son los moros de ayer” – que en este caso y de nuevo, los “rojos de ayer son los moros de hoy”. La “historia” o veridicción de Vox se articula, como lo hiciera aquella de la tradición política franquista de la que procede, mezclando a su antojo una defensa férrea de las mujeres como bienes preciosos de carácter pasivo – ya lo decía Ortega Smith, “como las amamos, las protegemos de las ideas perniciosas” (2018) – con la ridiculización del enemigo como al mismo tiempo incapacitado o tarado sexual, responsables de una “lacra” cuya existencia se niega, y la definición del *in-group* como epítome de la virilidad sin complejos.

Vox pretende así rentabilizar el éxito de su discurso misógino por partida doble: por un lado, se dirige a un electorado que, si bien es cierto cada vez es más plural, sigue estando formado por hombres de entre 30 y 40 años, de ciudades pequeñas, reacios a aceptar cualquier forma de discurso feminista. Un electorado que comprará el discurso de falsa responsabilidad que se vierte sobre el actual presidente del gobierno, en un ejercicio retórico que como decimos, traslada la autoría del crimen al adversario político y exime de responsabilidad a los de Abascal: el aumento de la violencia contra las mujeres reside no en la gestión del Partido Socialista, sino en la permeabilización del mensaje de Vox, y es producto de la aplicación de sus medidas políticas contra las mujeres. No obstante, el candidato de la formación populista afirmaba el pasado 8 de marzo en Vistalegre: “Desde que Pedro Sánchez llegó al Palacio de la Moncloa, las violaciones no han dejado de aumentar de manera dramática en España”.

3. Lo viejo y lo nuevo: del lenguaje de la Conferencia Episcopal al discurso nacional-populista en redes. Las palabras como centro

“los vínculos sociales más retrógrados (...) se difunden en la red; el retroceso hacia formas religiosas muy reaccionarias (...) es directamente proporcional al aumento de nuevos gadgets electrónicos” (Alba Rico, 2017)

Como se indicaba brevemente en la introducción de este artículo, en el caso de Vox puede advertirse una conexión con el adoctrinamiento ideológico y con el uso retórico asociable tanto a la Conferencia Episcopal

Española (CEE) como a lobbies ultra-católicos que, desde 2001, han tratado de imponer su terminología y sus “lenguajes especiales” ya antes de la aparición de la formación ultra. la irrupción de Vox ha dado una nueva oportunidad a estos círculos relativamente reducidos de imponer su veridicción autoritaria en torno a la violencia de género, la familia, el aborto, la supervivencia de las relaciones heterosexuales... aspectos clave del discurso de Vox que desde la literatura eclesiástica se ha denominado “la verdad de la partitura” (CEE, 2004). Este aparato retórico y este argumentario proveniente de la iglesia católica está dirigido a contrarrestar los avances sociales y legales de la última década, con ejemplos de tan importante calado como la aprobación de la ley contra la violencia de género de 2004, o la aparición de asignaturas escolares que tratan de contrarrestar el discurso patriarcal hegemónico –LOE 2006–.

La aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo (2005) o la Ley de Memoria Histórica (2007), si bien esta última no directamente relacionada con la perspectiva de género pero sí directamente enfrentada al relato de las élites ultraconservadoras herederas del franquismo y de la propia jerarquía católica, han justificado en los pasados años la aparición de una serie de iniciativas contra-reactivas desde el seno de la iglesia. La LOE de 2006 fue, de hecho, el acontecimiento que llevaría en último término a organizaciones y posteriormente a partidos a adoptar aquel discurso y cosmovisión política en torno a la noción de “ideología de género” (Cornejo-Valle y Pichardo, 2017, 18), que se ha convertido como hemos expuesto ya en apartados anteriores de este artículo, en uno de los pilares fundamentales de Vox, y que ha podido permear el discurso institucional gracias a sus pactos clave con el PP y Ciudadanos en la Comunidad de Madrid o en la Junta de Andalucía.

La irrupción de Vox en el panorama político español y en las instituciones supone el mayor triunfo y garantía de éxito de unos léxicos que antes no traspasaban la frontera de lo anecdótico, encontrando inclusive en el PP poca acogida y siendo poco empleadas y poco difundidas por las derechas convencionales. Voces como las de Rocío Monasterio o Santiago Abascal han hecho suyas las réplicas contra el “adoctrinamiento” que caracterizasen el discurso de la CEE – véase “Grave preocupación por la LOE enmendada”, publicada por la CEE en diciembre de 2005–. A través de este tipo de publicaciones, se generaba un largo proceso de torsión retórica en el que la presencia del discurso monolítico de la iglesia en las aulas se relacionaba con la noción de “libertad” y las voces de aquello que se identificaba como “ideología de género” se convertían en la nueva “doctrina” – en este caso en el sentido más negativo de la palabra, convertida casi en “significante vacío”, como habría dicho Laclau (1996)– y en “falsedad”.

Los rasgos semánticos empleados por la cúpula eclesiástica entraban de esta manera de lleno en el debate político mediante por un lado, la acción directa de los discursos de Vox, y por otro, a través de su muy contundente actividad en redes. El discurso que Vox ha hecho suyo y que ha conseguido implantar en las instituciones – a través de los mencionados pactos con el PP y Cs– es, en muchos sentidos, estrictamente equivalente en el uso de “palabras clave” al de la Conferencia Episcopal Española. El discurso de la CEE denunciaba el propio concepto de “violencia contra la mujer” y hablaba, en similar ejercicio retórico al llevado a cabo por Vox posteriormente, de la necesidad de emplear una terminología “más exacta”, con la que la CEE y posteriormente Vox construirían su particular veridicción: “violencia intrafamiliar” estaría, según el despliegue retórico de la contra-reacción conservadora, llamado a sustituir junto a “violencia doméstica” aquella terminología que “criminalizara a los hombres”. El punto 58 de este informe (CEE, 2005) hace alusión expresa al uso del lenguaje en términos esclarecedores y pronostica la batalla léxica que vendría después, una vez consumado el ascenso de una extrema derecha que tiene, en muchos sentidos, puntos de contacto con el pensamiento del nacional-catolicismo franquista. La insistencia en la gravedad de determinados usos de la lengua pronosticaba la acción institucional y de partido que se llevaría desde Vox, y también las constantes alusiones de varios de sus miembros al campo específico de las palabras.

En 2004, la CEE a través de voces como la del Cardenal López Trujillo o Rouco Varela exponía con claridad lo que va a ser la hoja de ruta del nacional-populismo de corte católico: la defensa de la familia, la denuncia de la manipulación del lenguaje derivada de la “ideología de género” y la necesidad de fomentar una contra-reacción retórica; la lucha contra la llamada atomización de las relaciones hombre-mujer; La demonización de los medios de comunicación en términos de corte populista que luego recogerían a su vez los medios vinculados a Vox, permeados, como es el caso de *La Contra*, de una cosmovisión que posee además, de nuevo alusiones a las conspiraciones internacionales de las “élites de izquierdas” y a la francmasonería. En el prólogo del “Lexicón: Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas”, Varela declaraba:

La humanidad se juega la vida hoy en la adecuada comprensión y práctica de las relaciones conyugales y familiares, así como en la valoración y respeto a la vida humana, tan ligada a aquéllas (CEE, 2004, 17).

La posición de la CEE y las palabras de Varela y Trujillo se recogían, el mismo año, en la revista *e-quinias*, publicación del Instituto Santo Tomás. La incisión sobre esta “adecuada comprensión” de la familia, de la maternidad, del aborto o de la violencia de género pretende ser explicada desde la jerarquía católica mediante una aclaración de los subterfugios del lenguaje a los que están sometidas las mujeres – “interrupción voluntaria del embarazo” por “aborto”– que peca del mismo paternalismo que ejerciera, en su deseo de “frenar” a Vox y arrebatarse a su electorado, Pablo Casado. En sus declaraciones en *El Español*, el candidato Popular afirmaba: “Creo que es bueno que las mujeres que se vean en una incertidumbre sepan lo que llevan dentro: una vida

autónoma” (Casado, 2019). Que las mujeres “sepan” y posean la terminología apropiada a su alcance era, en aquel 2004 y todavía hoy en el discurso de los agentes políticos que representan esta postura, elemento prioritario. Veamos las mencionadas reflexiones del cardenal Trujillo y la posición de la CEE, tan cercanas en el fondo a los ejercicios de *mansplaining* de Casado:

Esta “adecuada comprensión” precisamente es lo que hoy falta. Los temas relacionados con la familia y la vida, los más importantes para la persona y la sociedad, son los que se encuentran más confundidos e incluso tergiversados. La manipulación del lenguaje ha sido el instrumento de poder utilizado para cambiar la mentalidad y las leyes (López Trujillo, 2004, 15).

Pretende, por tanto, el libro aclarar el significado de términos o expresiones, ver lo que dice la realidad y percartarnos de los malintencionados juegos lingüísticos tramados por los medios de comunicación (...) Eufemismos y equívocos como “interrupción voluntaria del embarazo”, “sexo seguro”, “amor libre”, “paternidad responsable”, “derechos de la mujer”, “salud reproductiva”, etc. esconden bajo apariencias inofensivas una verdadera bomba” (CEE, 2004, 97).

Similar contundencia se desprendía en “La verdad del amor humano: orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar”, publicado por la CEE en 2012 y dirigido a contrarrestar la “cultura de la muerte”. Los motivos: la destrucción semántica que acarrea la llamada “ideología de género” y su revolución del lenguaje, que favorecía y facilitaba el “maltrato a la familia”, entendida por supuesto según la iglesia católica como núcleo hombre-mujer heterosexual:

Conocidos son los caminos que han llevado a la difusión de esta manera de pensar. Uno de las más importantes ha sido la manipulación del lenguaje. Se ha propagado un modo de hablar que enmascara algunas de las verdades básicas de las relaciones humanas (...) la utilización de la expresión “violencia de género” y no la de “violencia doméstica” o “violencia en el entorno familiar”, expresiones más exactas, ya que de esa violencia también son víctimas los hijos (CEE, 2012).

La búsqueda de la terminología apropiada y las formas de expresión aptas que pudieran impedir la atomización de la familia tradicional por enfrentamiento eran, ya en campaña electoral, prioridad para la formación de Abascal. El protagonismo mediático de Rocío Monasterio responde a la estrategia política adoptada por el partido, que considera necesario otorgar a una mujer parte importante de la responsabilidad en la lucha contra el feminismo. El discurso de Monasterio denuncia, como ya hiciera el de la CEE y el de Vox en general, el peligro de los avances del feminismo como ideología “colectivizante”, como artefacto destructor de las relaciones heterosexuales y como garante de crisis intrafamiliar. Al mismo tiempo, viene a confirmar “modelos mentales” reaccionarios que pueden aceptar con facilidad una “historia” en la que convive la negación del feminismo con formas de discriminación masculina que proceden, como dijimos antes, exclusivamente de un ambiguo “mundo musulmán”.

El vídeo-entrevista de Vox, difundido además en redes, presenta a una Monasterio a pie de obra – la diputada ejerce desde hace años como arquitecta sin haber concluido sus estudios– que combina, por un lado, los habituales ataques al feminismo con un ejercicio de performance similar al de otras diputadas de Vox, en el que parecen entrecruzarse ciertos elementos de un tímido “feminismo liberal” al estilo de Ciudadanos en el que la discriminación a la mujer es un mito de la izquierda que puede desmontarse desde el esfuerzo personal. No en vano, el alegato de las mujeres de Vox el pasado 8 de marzo de 2020 sería “soy mujer y no necesito que el estado garantice mi puesto de trabajo con cuotas. Ya me lo gano yo” (Vox España, 2020). “Colectivización”, “doctrina”, “burka” y “totalitarismo” serían de nuevo las “palabras gruñido” de un sketch que cuenta con varios miles de reproducciones. Volvamos, en todo caso, a las palabras de Monasterio: “que dejen de colectivizarnos [las feministas], porque mujeres somos muchas (...) probablemente las pocas veces que yo me he sentido discriminada ha sido con el mundo musulmán en las obras, porque no me dejaban dar órdenes” (Monasterio, Vox España, 2019). Sus reflexiones en torno a la “ideología de género” poco antes de las elecciones generales de abril de 2019 están dirigidas a legitimar y reforzar desde lo político la posición oficial de la CEE, incidiendo exactamente en los mismos puntos y empleando las mismas clave, construidas en este caso como “palabras gruñido” en el sentido más puro: “totalitarismo”, “presunción de falsedad”, “doctrina”, “adoctrinamiento”, “secuestro”, “destrucción de la familia” en contra de una noción de libertad resignificada, es decir, “libertad” como imposición de la visión católica de la educación.

VOX ya se manifestó en contra del vergonzoso “Pacto contra la Violencia de Género”, firmado por los partidos con representación parlamentaria que, además de derivar 1.000.000.000 € para fortalecer a los grupos feministas, endurece la discriminación legal de los hombres y echa por tierra los valores fundamentales de igualdad ante la ley (...) [financia y fomenta] la guerra de sexos, corrompe la lengua por motivos ideológicos y enrarece, hasta su extinción, las relaciones heterosexuales con una inaceptable intromisión judicial en la vida privada de los ciudadanos partiendo de presunción de culpabilidad del varón ante una relación consentida “de facto” (Vox España, 2018).

En este texto confluyen algunas de las características y elementos más representativos del discurso manipulativo. A la presencia de las “palabras gruñido” de consumo habitual en los vocabularios de Vox, se añaden otros elementos como aquel del “juego de los números”: los datos relativos a la financiación de “grupos feministas” y sus “chiringuitos radicales” varían dependiendo de sus intervenciones, otorgándose a un mismo tiempo una importancia vital a la presentación de cifras concretas nada incompatible con la reformulación sistémica de éstas o con la escasa importancia que poseen los números cuando se habla de víctimas: cuestionado sobre la importancia de ofrecer información veraz en torno a las mujeres asesinadas por sus parejas y el mismo fenómeno en dirección inversa, Smith restaba credibilidad a los datos de la Fiscalía y contestaba “que tan terrorífico es el asesinato de una persona, como de dos, como de cien” (Ortega Smith, 2018).

Se introduce además en el comunicado un elemento de repetición recurrente en el discurso manipulativo de la política española: la noción de “de facto” permite en general hacer afirmaciones que de otro modo serían desmontadas inmediatamente por su carácter de mentiras flagrantes: “Pedro Sánchez ha aceptado de facto la independencia de Cataluña” (Abascal, 8 de febrero de 2019); “La #Españaviva no va a aceptar la traición de quien ha aceptado de facto la independencia de Cataluña” (Vox España, 2020). En este caso, juega un papel esencial, pues permite, mediante la construcción premeditadamente oscura del discurso, la normalización y relativización del abuso o de la violación, negando al mismo tiempo la existencia del abuso sexual o de la violación en la pareja. Veamos por separado la manera en la que se formula:

“Extinción [de] las relaciones heterosexuales con una inaceptable intromisión judicial en la vida privada de los ciudadanos partiendo de presunción de culpabilidad del varón ante una relación consentida “de facto” (Vox España, 2018).

Consentimiento “de facto” vendría a significar, en este sentido, que una mujer que ha dado su consentimiento una vez, o que ha establecido una relación sentimental con un hombre no puede ser objeto de abuso o violación. La noción de “Consentimiento de facto” pretende, desde la oscuridad burocrática en la que es formulada, justificar las formas más reaccionarias de opresión del hombre sobre la mujer, limitando la voluntad de éstas, como lo hicieran los sectores más ultra de la iglesia católica de los que emanan algunos de estos vocabularios e iniciativas contra-reactivas, a un “sí quiero” que legitimaría, una vez pronunciado, la imposición sistémica de la voluntad del hombre sobre la mujer. Negar o perseguir legalmente esta forma de imposición, pondría en riesgo, como viene afirmándose desde determinados sectores de la iglesia católica y según la lógica del partido ultra, “la misma supervivencia de la especie”.

4. Conclusiones

Abordar el estudio del lenguaje del nacional-populismo requiere mantener muy presentes las nociones de “conservadurismo postmoderno” de Zizek y aquella procedente de la academia alemana que aborda el análisis del *Nationalpopulismus* como “*Kombinationsideologie*” (Hirschmann, 2017). El doblepensar orwelliano de la formación ultra a la que hemos destinado este artículo permite, por poner un ejemplo revelador, reclamar la “ausencia total del Estado en la cama de la gente” (Espinosa de los Monteros, 2019) y defender, sin embargo, el control sobre la libertad sexual de los ciudadanos, la derogación de las leyes que la amparan, en unos términos y mediante un argumentario y un despliegue retórico de igual construcción al empleado desde la Conferencia Episcopal Española y el Consejo Pontificio para la familia.

Pueden advertirse, además, determinados elementos retóricos en relación a la necesidad de mantener al Estado y a sus aparatos de control “fuera del dormitorio” – también el aparato judicial– procedentes de la tradición intelectual ultra-liberal en la que se inscriben algunos de sus integrantes. La afirmación tajante “El Estado no es nadie para meterse en la vida de las personas” permite sin problemas la coexistencia de la defensa del matrimonio en su forma más tradicional según los criterios marcados por la iglesia católica – “el matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer” (Espinosa de los Monteros, 2019) y la continuidad, mediante la defensa de la ausencia total de aparatos de control legislativo que protejan a las mujeres, de diferentes formas de violencia machista. Este discurso vendría a defender, agazapado detrás de unas formas de comunicación y de autorrepresentación “otras”, las del político neoliberal que representan casos paradigmáticos como el del parlamentario Espinosa de los Monteros, la desaparición paulatina – de llegar Vox al poder– de las garantías que puede ofrecer un Estado concienciado sobre la necesidad urgente de ofrecer mecanismos de defensa – contra los asesinatos, violencias, abusos de toda índole–, sustituidos por el control de una iglesia católica a la que se pretende devolver, desde la formación de Abascal, parte del terreno perdido.

La existencia de aquello que hemos denominado “machismo de élites” procedente tanto de la élite eclesiástica como de la formación de Abascal y del PP de Pablo Casado, debe abordarse teniendo presente el carácter primordial de las redes en la difusión de sus ideas. El manejo de redes, la presencia efectiva del discurso de Vox en el social media, la difusión en canales de youtube como *La Contra*, ha permitido un eficaz diseminado de terminología de raíz ultracatólica – aquellos “doctrina”, en su versión resignificada, “totalitarismo” “violencia intrafamiliar”, junto a otros de origen voxista como “burka ideológico” o “colectivización de las mujeres”– que

es, en último término, elemento fundamental para la imposición de determinadas “veridicciones” o “historias”. Adoptar las palabras, tanto las del adversario político como las del que no lo es, supone – como nos demuestra el trabajo de Klemperer (1947) Orwell (1946) o las reflexiones de Žižek (2020)– la mayor de las victorias, puesto que en el contenido semántico que le damos a las palabras se encuentra también nuestra particular cosmovisión, o como dijeran los maestros del lenguaje de la violencia de los que emanan las retóricas de la nueva extrema derecha, la *Weltanschauung* específica del movimiento.

El nacional-populismo de Vox es, siendo aún más precisos en el acotado terminológico que ha ocupado el centro de muchas investigaciones precedentes sobre este fenómeno del *Nationalpopulismus*, un populismo de raigambre nacional-católica que responde, en muchos sentidos, a la definición del nacional-populismo como *Kombinationsideologie*. Es precisamente este carácter combinativo el que permite la convivencia pacífica y políticamente eficaz de nociones y vocabularios anti-feministas procedentes de los lobbies eclesiásticos con el lenguaje del fascismo “de cuarto imperio” (Griffin, 2014), el de la contra-reacción que representa el “feminismo liberal” que abanderan anti-feministas enmascarados y los arsenales léxicos de las redes. Continuar abordándolo, profundizar en el estudio de su léxico, exigirá a los investigadores una flexibilidad de análisis y una amplitud metodológica acorde con el campo de trabajo, aquel del populismo, percibido ya en el ámbito de los estudios sociológicos como el campo de estudio más complejo, resbaladizo y discutido (Betz, 2018, 86).

Referencias Bibliográficas

- Alba Rico, Santiago (2017). Entrevista, *El Español*, 25 de enero de 2017.
- Arranz, David (2020). Intervención en las Cortes de Aragón, 24 de febrero de 2020.
- Bauman, Zigmunt (2002). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Berardi, Franco (2014). Entrevista con Franco Berardi, *El diario*, 31 de octubre de 2014.
- Betz, Hans-Georg (2018). “The Radical Right and Populism”. En Jens Rydgren, (Ed.): *The Oxford handbook of the radical right* (pp. 86-104). New York: Oxford University Press.
- Casado, Pablo (2018). Mitin en Granada, 24 de noviembre de 2018.
- Casado, Pablo (2019). Entrevista, *El Español*, 24 de febrero de 2019.
- Casals, Xavier (2017). La evolución de la ultraderecha en España: claves históricas y territoriales. *Real Instituto Elcano*, 59, 1-9.
- Casals, Xavier (2011). La extrema derecha europea: una tendencia ascendente. *Anuari del conflicte Social*, 1, 389-401.
- Casals, Xavier (2001). “Le national populisme en Espagne: les raisons d’une absence”, en Pascal Perrineau (Dir.), *Les croisés de la société fermée. Les extrêmes droites en Europe* (pp. 323-338). La Tour d’aigues: Editions de l’Aube/CEVIPOF.
- Chovanec, Jan y Molek-Kozakowska, Katarzyna (Eds.) (2017). *Representing the Other in European Media Discourses*. Amsterdam: John Benjamins.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2019). Postelectoral Elecciones Generales 2019. Estudio 3228. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Conferencia Episcopal Española (2012). La verdad del amor humano: orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar. Madrid: XCIX Asamblea Plenaria.
- Conferencia Episcopal Española (2005). Grave preocupación por la LOE enmendada. Nota del Comité Ejecutivo. Madrid, 15 de diciembre.
- Consejo Pontificio para la Familia (2004). *Lexicón: Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*. Madrid: Palabra.
- Cornejo Valle, Mónica y Pichardo, Ignacio (2017). Ideología de género frente a los derechos sexuales y reproductivos. El escenario español. *Pagu*, (50), 1-32.
- Espinosa de los Monteros, Iván (2019). Entrevista en *Mega TV*, 5 de marzo de 2019.
- Fernández Flórez, Wenceslao. “Así son. Así luchan”, *ABC de Sevilla*, 29 de febrero de 1938.
- Griffin, Richard (2014). “Lingua Quarti Imperii. The euphemistic tradition of extreme right”. En Mathew Feldman y Paul Jackson (Eds.): *Doublespeak. The Rhetoric of the Far Right since 1945* (pp. 39-60). Stuttgart : Ibidem Verlag.
- Hayakawa, Ichiye (1939). *Language in thought and action*. Orlando: Harvest.
- Hernández Conde, Macarena y Fernández García, Manuel (2019). Partidos emergentes de la ultraderecha ¿fake news, fake outsiders? Vox y la web Caso Aislado en las elecciones andaluzas de 2018. *Tecnocultura*, 16(1), 33-53
- Hirschmann, Kai (2017). *Der Aufstieg des Nationalpopulismus. Wie westliche Gesellschaften polarisiert werden*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung.
- Klemperer, Viktor (1947). *LTI. Notizbuch eines Philologen*. Stuttgart: Philipp Reclam .
- Laclau, Ernesto (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?. *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- López Trujillo, Alfonso (2004). “Prólogo”. En Consejo Pontificio para la Familia: *Lexicón: Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*. Madrid: Palabra
- Moles, Ramón (2017). Doblepensar lo negroblanco: Propuesta metodológica para el análisis de la postverdad. *Tiempo devorado: revista de historia actual*, 4(1), El Fenix que mai es va cremar. El retorn de la nova ultradreta, 1991-2014, 116-145.
- Monasterio, Rocío (2019). “Las feministas no quieren hablar de las familias”, *Vox España*, 2 de abril de 2019.
- Monasterio, Rocío (2019). “Feminismo”. *La Contra*, 23 de marzo de 2019.
- Monasterio, Rocío (2019). Entrevista en *La Contra*, 8 de marzo de 2019.
- Mouffe, Chantal (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Ortega Smith, Javier (2018). Entrevista en la Cadena SER, 6 de diciembre de 2018.

- Orwell, George (1946). "Politics and the english language". En Orwell, George: *Why I write*, London: Penguin
- Papadima, Liviu (1998). "Sprache und Diktatur". En Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (Eds): *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (pp. 512-525) Bd. I.2. Tübingen: Niemeyer.
- Rivas Venegas, Miguel (2020) "Burocrati, Buonisti, Barconi": The AfD and the Lega Nord rhetoric as paradigm of National Populist Anti-lingua". Forschungseminar. Biblioteca Hertziana, 3 de marzo de 2020.
- Rivas Venegas, Miguel (2018) *Hacia una "Lingua Novi Imperii: retórica visual y lenguajes de la violencia del fascismo español y primer franquismo (1931-1945)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Tolmach Lakoff, Robin (1990). *Talking Power: The Politics of Language in Our Lives*. New York: Harper Collins.
- Tolmach Lakoff, Robin (2000). *The Language War*. Berkeley: University of California Press.
- Rebollo Torío, Miguel Ángel (1975). *El lenguaje político de la derecha en la 2ª República*. Valencia: Fernando Torres.
- Rubio, Alicia (2019). Intervención de la diputada en la Asamblea de Madrid, 14 de noviembre de 2019.
- Serrano, Francisco (2019) *Guía práctica para padres maltratados*. Granada: Almozara.
- Serrano, Francisco (2019a) entrevista para *El Confidencial*, 12 de enero de 2019.
- Simón Gómez, Miguel Ángel (2017). La comunidad imaginada de la derecha nacional-populista. *Revista internacional de Pensamiento Político*, 12, 261-281.
- Trujillo, José Manuel y Montalbes, Juan (2019). Las elecciones autonómicas andaluzas de 2018. Un resultado electoral imprevisto de consecuencias políticas innovadoras en la gobernabilidad. *Más poder local*, 37, pp. 44-53.
- Van Dijk, Teun (1995). Discourse analysis as ideology analysis. En: Schäffner C, Wenden A (eds), *Language and Peace* (pp. 17-33). Dartmouth: Aldreshoot.
- Van Dijk, Teun (2004). Discurso y dominación. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas, 4 de febrero de 2004.
- Van Dijk, Teun (2006a). Discurso y manipulación. Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Signos*, 39(60), 49-74.
- Van Dijk, Teun (2006b). "Discurso de las élites y racismo institucional". En Manuel Lario (Ed.): *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 15-34). Murcia: CAM Obra Social
- Vox España (2018). "Comunicado de Vox sobre la mal llamada ley de violencia de género", julio de 2018.
- Winckler, Lutz (1970). *Studie zur gesellschaftlichen Funktion faschistischer Sprache*. Frankfurt am Main: Suhrkamp
- Zizek, Slavoj (2020). "French protests show that it is Macron's vision that is the real utopia". *Russia Today*, 9 de enero de 2020.